

EL SEMBRADOR

SUPLEMENTO

Publicacion anarquista de combate y doctrina

Correspondencia de Redaccion y Administracion a Enrique Arenas R. — Casilla 3371, Correo 3

AÑO I

+

+

Valparaiso, (Chile) Noviembre 20 de 1926

+

+

Nº. 13

Solo en la accion de los anarquistas del mundo está la salvacion de Sacco y Vanzetti

Las declaraciones de Celestino Madeiro, conjuntas con las de los dos ex agentes de la policia neoyorquina, dejan en evidencia la innegable inocencia de nuestros valientes camaradas, rasgando el sucio lienzo que ocultaba, a los ojos del mundo, los groseros y bestiales intereses que primaron para tejer el infame proceso. La farsa ha sido descubierta, dejando visibles las intrigas e iniquidades que se movían en la sombra. La inocencia de Sacco y Vanzetti, fué reconocida por la misma prensa capitalista de Yanquilandia.

Ante estos hechos fué interpuesta una nueva solicitud de revision, a la Corte de Dedham, por parte de la defensa. Y otra vez las hienas de Massachusetts pronunciaron con el sadismo habitual el sangriento «no ha lugar». Los verdugos yanquis no pueden ser obsesionados por el espanto de la alucinacion sangrienta del personaje inmortalizado por Shakespeare. ¡La historia se repite en el trágico imperio del dólar!... Ayer fué Chicago con sus horcas fatídicas... hoy la escena cambia, se moderniza. En estos tiempos la horca es propia de bárbaros; en un país tan «progresista» sería «anti-estética»; hay que ponerse en consonancia con la época: ¡La Silla Eléctrica, es el «último grito» del arte de matar!

La denegacion en referencia tiene trascendental importancia: significa que todas las armas legales se han quebrado frente al enemigo; evidentemente, en el terreno legal todo está perdido... El verdugo extiende su siniestra garra hacia el boton que fulminará a estos gladiadores de la Justicia Humana.

A estas alturas, la lucha contra la plutocracia norteamericana por la vida de Sacco y Vanzetti, ha de recrudescerse titánica, firme, categóricamente. Sin tregua ni cuartel. Nuestra accion es la última fulguradora esperanza que alienta a nuestros hermanos. Defraudarlos sería innobio y vil; impropio de anarquistas.

Ganemos la calle, la asamblea, el sindicato, el periodico para levantar contra los repudiados victimarios

Ricardo Mella



La esencia del poder. Las dictaduras

Son consecuencia indeclinable de toda autoridad.

No se generan solo en la altura. De abajo suelen brotar tambien prepotentes. Donde quiera que se inicia un proceso, una tendencia, un impulso de dominacion, la dictadura gormilua en campo ricamente abonado. Unas veces toma nombres aborrecibles; otras, nombres seductores. Nada envanece tanto al pavo real que decimos hombre como verse dueño y director de los destinos de sus iguales. La dictadura es el galardón mas estimado del animal que razona.

En la historia hay ejemplos para todos los gustos. Desde Neron a Robespierre, la gama dictatorial es maravillosamente varia. De las dictaduras sin instrumentó visible son buen ejemplo las revoluciones populares que, inspiradas en un vivo anhelo de libertad, se tornan fácilmente liberticidas. Se está en el brocal o en el fondo del pozo. Es la alternativa de las contiendas políticas.

Viniendo a nuestros días, acaso ni mejores ni peores que otros, na-

da hay mas elocuente que las rápidas mutaciones revolucionarias. Contra una dictadura se alza un pueblo y engendra otra dictadura. Joao Franco cae vencido por las bombas republicanas. Y Alfonso Costa se levanta soberbio contra los anarquistas y sindicalistas. En la lucha por la dictadura revolucionaria, triunfa, por mas despótico, el mas decidido. El pueblo hace coro, aclama al vencedor, aplaude la dictadura. No sabría vivir sin amo, sin látigo, sin escástula. Menos mal que no levanta una horca en cada esquina. Es más cómodo perseguir, encarcelar, deportar. Nos hemos humanizado.

El hecho enseña sencillamente cómo ciertas colaboraciones son demasiado incondicionales y demasiado simplistas. Si en nuestro país diera una revolucion el triunfo a los republicanos, con el auxilio desinteresado de las fuerzas sociales, la dictadura republicana se levantaría a las veinticuatro horas para aplastar a la hidra socialista y anarquista. ¿Quién puede, en razon, dudarlo?

Las dictaduras están en la esencia misma de todo poder y ningún fruto distinto puede darse de un mismo árbol. Las mismas masas populares, cuando se adueñan de una nacion, se entregan frenéticas a la dictadura. No hay mas que una

la tempestad justiciera del mundo. Empleemos a fondo nuestras propias armas; rubriquen la accion: el sabotaje, el boycott, la huelga general. Y, si se requiere, sacrifiquemos la vida por libertar a Sacco y Vanzetti! Segun la pujanza del gesto así será el juicio de las generaciones: que han de juzgarnos.

¡Por la libertad de Sacco y Vanzetti, guerra sin cuartel hasta asestar el golpe mortal a la Serpiente Cautiva, moderacion, son sinónimos de complicidad.

razon rectilínea y un imperativo omnipotente: su voluntad soberana. Obligar, forzar, imponer es toda la savia de la autoridad, ejérzala quien la ejerza, pueblo, individuo o grupo de individuos.

Por encima de los más bellos propósitos el determinismo de todas las cosas conduce a la exaltacion del triunfador. A un muerto sucede un viva, pero se cambia de amo y nada mas. Cuando una revolucion ha estallado está fecundando otra revolucion próxima. Es la consecuencia forzosa del ejercicio de la autoridad, del error político que consiste en creer de toda necesidad la institucion de un poder público. El poder de arriba o de abajo, es fatalmente dictadura, es despotismo, es tiranía. La sola duda es rebeldía y la rebeldía se convierte en acicate de todo abuso autoritario. El aplauso se obtiene nada mas que hasta la víspera del triunfo. Al día siguiente, el rebelde es un sujeto presidiable.

La manada de autómatas que grita y patalea ¡Viva el rey!, ¡Viva la república! o ¡Viva la Pepa!, se queda tan fresca sirviendo al nuevo señor que brilla en lo alto. La dictadura será el único fruto visible de las revoluciones, mientras el pueblo no pierda los resabios autoritarios y el prejuicio del poder.

Antes que cooperar a falaces redenciones, habrá que consagrarse a difundir espíritu de independencia, llevando a las inteligencias la idea real de la libertad, escamoteada con el subterfugio revolucionario por todos los políticos.

No se acabará con las dictaduras ayudando a nuevos amos, aunque se llamen republicanos y radicales.

RICARDO MELLA.

Julio de 1913.

Divulgue
El Sembrador

Un libro de Armand y un trozo del mismo libro

E. Armand, el incansable luchador individualista ha dado a la publicidad en español un libro interesante: «Realismo e Idealismo mezclados». De él sacamos este párrafo educativo:

Un bárbaro

—Me he vengado y de un modo ejemplar.

—¿De quién?

—De un miserable que me había calumniado.

—¿Y de qué manera te has vengado?

—¿De qué manera? No hay más que una manera de vengarse... A palos.

—¿A palos?

—Naturalmente, como todo buen anarquista debe hacerlo.

—Tu no eres un buen anarquista, pues si lo fueras no te hubieras dignado recoger la calumnia de que pretendes haber sido objeto. El hombre a quien has pegado no te calumnió, según veo. Probablemente excitó tu ira reprochándote alguna baja moral de la cual, en tu fuero interno, te has reconocido culpable...

—Un hablador que ha dado a conocer algunos detalles de mi vida privada que no importan a nadie...

—Es siempre sensible verse atacado en lo que concierne a la vida privada; mas para llegar a irritarte preciso era que tales detalles te hicieran enrojecer... ¿Qué puede importarte que tu vida cotidiana sea exhibida a plena luz si tú no te sientes obligado a dar cuenta a nadie de ninguno de tus actos? Y si te crees obligado a dar explicaciones a otros que no seas tú mismo o los que tu hayas escogido, no eres ni un hombre íntegro, ni un anarquista. Anarquista es el ser que se niega a soportar el yugo de la autoridad, aunque esta sea la autoridad de la buena reputación... He visto a muchos rufianes salir a la calle con aire matonesco y dirigirse a uno de sus congéneres para anunciarle que tenía una cuenta que saldar con él. Pero nunca se les ha oído llamar a estos pobres entes llamarse anarquistas, ni han criticado jamás a los que confían en la fuerza de las armas o de los puños y no en la virtud de la razón para solucionar los conflictos que surgen entre ellos. No han opuesto nunca el estudio y la reflexión a la impulsividad y al instinto irracional. El chulo que se pega con otro de los suyos porque éste le ha «limpiado la hembra», es un admirador de la fuerza bruta; pero no pretende pasar por razonable ni «consciente»; no escribe en la más insignificante hoja anarquista. Por lo tanto, la acción que acabas de realizar no es un gesto de anarquista, de negador de opresión. Es un gesto de apáche...

—Sería bonito que me dejara difamar pacientemente... Poseo más dignidad que todo eso.

—No has dado prueba de poseer la menor pizca de dignidad al alzar la mano contra uno de tus semejantes que, sin duda, se llama como tú anarquista o individualista. Si hubieras sido el hombre noble y digno que dices ser, hubieras continuado tranquilamente tu camino, sintiéndote a muchos codos por encima de lo que de ti puedan murmurar.

Si es la opinión ajena sobre ti lo que determina tu marcha, me parece un deleznable individualista: eres un esclavo, una especie de íbata moral.

—Hay individuos que no quieren reconocer la razón más que a golpes.

—Si los individuos, «que según tú», no quieren reconocer la razón son involuntarios, tu gesto antisético producirá en ellos odio y, por consecuencia, inseguridad para ti. Esto y no otra cosa debe esperarse. Si son seres inteligentes, obstinados solamente en cierto punto no podrán sacar de una agresión cometida contra ellos por un anarquista sino la siguiente conclusión: que se han hallado en presencia de un débil, de un impotente. Pues únicamente el débil se siente alcanzado por la injuria, el rencor y el sarcasmo. Después de todo, el fuerte es aquél que sabe dominar su cólera e imponer silencio a sus nervios; no lo es quien no sabe contener el rebato. Ante la calumnia sólo el sordo lógico muestra una actitud: el desdén. Quizá en el caso de «exacitadas» demencia flagrantes, se politan replicar, pero sin comentarios, como a modo de un resumen de cuentas. Aunque, en general, la mejor respuesta a la calumnia es la actividad. En mi concepto el anarquista es aquel que no puede obligar a nadie a seguir su propio camino; por lo mismo, se preocupa muy poco de ser injuriado o censurado. Vivo su vida como puede vivirla. Poseo buenas cualidades, pero no está exento de defectos. Ma lo figuro realizando las acciones que le convienen, mientras éstas le procuran satisfacción; pero no lo veo esclavo de las mismas; supongo que las abandona tan pronto como no le producen el mínimo de placer moral, intelectual o físico que esperaba.

—¿Entonces que el muy cobarde no ha osado defenderte, que se ha marchado tras un encogimiento de hombros...

—El cobarde... Creo que has sido tú el cobarde al pegar a alguien que ni siquiera se defendía... Me parece haber acertado cuando te comparaba hace un momento a esos pobres entes para quienes una lucha de boxeo es la «última ratio».

¿Y aún me hablabas de nobleza y de anarquismo? Tu víctima se ha mostrado mil codos sobre ti, moralmente hablando. Ha sido anarquista porque ha sabido dominarse. Ha dado pruebas de dignidad al alzar los hombros. Me viene a la memoria una frase del «Pequeño Manual Individualista», de Han Ryner, donde a la pregunta: ¿No es prefe-

rible sufrir la agresión sin defenderse? contesta: «La abstención es aquí, en efecto, el signo de una virtud superior, la verdadera solución heroica.» Medítala. Ciertamente, de alguien que se enfadara creyéndose calumniado por mí, pensaría «que el que se pica, ajes como». Y no sería ningún calumniador. Déjame en paz, no eres más que un bárbaro.

E. ARMAND.

Familia y Limitación de los nacimientos

Se invoca para los proletarios los gozos del hogar. Este es un axioma indigno. Ni el hombre ni la mujer proletarios pueden tener gozos de ninguna especie, ni hogar confortable. La familia proletaria no conoce más que la miseria: esto es una verdad vulgar y de observación corriente.

La palabra «proletarios», que significa en realidad «fabricante de hijos» (prole), se ha convertido en sinónimo de trabajador pobre, de indigente, perteneciente a la más baja condición.

Porque, en efecto, hay una relación entre la miseria y la progenie.

El salario del trabajador no puede aumentar en proporción de las bocas que hay que alimentar. Un hijo más en la familia aumenta el mal de toda ella, y para hacer vivir a la prole entera el padre prolonga su trabajo, se extiende; su paga insuficiente obliga a la madre a trabajos que la agotan, ya los realice en su casa o fuera de ella. El hogar descuidado se convierte en tugurio. Los hijos llenan con su tumulto y sus quejas la habitación demasiado estrecha. Mal vestidos, mal alimentados, sucios, se acostumbran al arroyo y a sus peligros, se marchitan y se degeneran. La pérdida de los afectos y las discordias son las consecuencias de la dureza de la vida. El padre busca refugio en la taberna y el alcoholismo hace su obra mientras la pérdida del empleo y la desocupación vienen a agravar la situación. Y nuevos hijos, rotos achacosos y raquíticos, son lanzados al mundo por padres debilitados por las privaciones y el vicio. La miseria sin esperanza, abyecta y tenaz, acogota a la familia. ¿Dónde están para los proletarios los famosos gozos del hogar?

Y dejo a un lado el abandono posible de los pequeños, su explotación vergonzosa, incluso en la familia, las enfermedades sin cuento, la beneficencia que envilece, el hospital... y la muerte sin tregua de niños que desaparecen en flor después de sufrir mucho y de hacer sufrir mas a quienes los rodean. Los que no parecen prematuramente, tienen todas las probabilidades de no conocer la dicha de vivir. En las condiciones de atavismo, de educación y de medio en que se crían los espera una existencia deplorable; su «premio» será el trabajo embrutecedor, a vil precio. Sin fuerza, sin talento, sin instrucción,

están condenados por anticipación, sin remisión, a las más bajas labores... a la cárcel, tal vez, a presidio o a la prostitución.

Creo no habría sido un crimen evitarles el dolor de vivir impidiéndoles nacer. Y no puede ser tampoco un crimen describir honradamente para los padres que son incapaces de criar y hacer felices a sus vástagos, los medios de tener pocos, o si así lo desean, de no tener ninguno.

Cuando los que se amian sepan acomodar su progenie a sus recursos, el hogar familiar podrá existir realmente claro y alegre, amplio y sano, apacible y feliz. Solo entonces el bienestar se instalará en él, los hijos se criarán en la alegría y en la salud, y su educación cuidadosa y prolongada permitirá hacer de ellos las avanzadas de una sociedad mejor.

Dr. G. HARDY.

El folleto «Generación Consciente» y el Presidente de la Junta de Sanidad

Hace algunos días fuimos notificados por el Jefe de la Junta Sanitaria, para retirar de la venta el folleto titulado «Generación Consciente» editado por esta imprenta. El hombre no gasta muchas razones, pero nos hizo saber a gritos y atropelladamente que el libro atentaba contra la moral, las costumbres honestas, la dignidad y el progreso de la patria... y que si insistíamos en repararlo pagaríamos 2.000 pesos de multa...

¿Qué tal? Esto dicho, con tono de convencido por un individuo grande, colorado y que tiene título de doctor en medicina, y que gracias a los procedimientos conocidos en esta república ha logrado agarrarse a cuatro manos al sillón de presidente de sanidad.

El hombre pisa en terreno que desconoce. El folleto ha sido ya anteriormente juzgado por una comisión judicial que informó y dictaminó que el libro podía circular libremente y su propaganda no atentaba a la moral, ni a nada...

Sin embargo el médico ese, empingorotado sobre \$ 2.000 de sueldo mensual, hacenos saber secamente que el libro no debe circular.

¿Qué será? Pero ya que el señor este no nos ha dado razones convincentes, nosotros hemos tratado de buscarlas y sin mucho esgarbar hemos dado con ellas.

Es preciso historiar un poco. El médico de marras tenía un gabinete privado allá en el Sur y le iba muy bien. Era el mejor coleccionista de fetos de 3 a 8 meses. Pero desgraciadamente o felizmente, en una ocasión ante una bella mujer el médico perdió la serenidad y entonces hubo decidirse entre una paliza y un viaje. Y se vino acá. Y aquí sin clientela, se arrojó sabiamente a la dirección de Sanidad,

y ahí noble en su feudo grita y se le obedece. Pero no ha perdido su gusto por las colecciones fatales y las ha emprendido fieramente contra todos los que le quitan oportunidades de aumentarlas.

Así y en primer lugar contra las mismas matronas tituladas, a las que les ha impedido el derecho de tratar enfermas por... porque eso es de incumbencia médica...

Y en segundo lugar contra el folleto nombrado que indica sobre todo a los trabajadores la manera de evitar la familia numerosa y también la manera de salvarse de las garras del médico.

Esto es todo; razones de pesos. Facilidades más o menos para enriquecerse.

Conocemos muchas razones científicas sobre la conveniencia de limitar la familia, dadas por sabios y médicos de valer y naturalmente nosotros no lamentamos en despreciar las de este novísimo capitán de la Unidad galoneado con moralidades metálicas.

B.

Las ventajas de los Indefinidos

El campo revolucionario es también un terreno propicio para muchos vividores. Comen y viven bien sin trabajarle un día a nadie, ni aun por su propia cuenta.

Pululan en el campo obrero y nadie sabe a ciencia cierta qué doctrina profesan.

¿Son comunistas? No. ¿Sindicalistas? Tampoco. ¿Industrialistas? No. ¿Anarquistas? Mucho menos. ¿Qué son, entonces?

Indefinidos.

Irresponsables.

Vividores.

La indefinición les reporta a estos sujetos ventajas inapreciables, que más abajo haremos notar.

Como no han abrazado ningún ideal no puede exigírsele consecuencia alguna, mucho menos todavía, responsabilidad. Y cuando alguien, ingenuamente, pretende exigirle explicaciones de sus hechos, responden con toda énfasis: «Yo no me cuelgo etiquetas». O bien esto: «Yo no me abanderizo». O esto otro: «Definirse es limitarse, y yo no quiero limitarme porque quiero ser amplio como la vida misma».

En estas frases condensan todo su credo los Indefinidos.

No se cuelgan etiquetas, no se abanderizan y quieren ser amplios como la vida. Y múltiples también como la vida.

En verdad, así son:

Múltiples.

Camaleones.

Cambiables.

Adaptables a cualquier circunstancia.

Tornadizos a la más ligera insinuación.

¿Por qué no se definen? La razón es obvia.

Definirse es hacerse responsable de todos sus actos. Es trazarse una norma de conducta de acuerdo con los postulados que divulga. Es sen-

tir y obrar consecuentemente con el ideal que ha hecho suyo. Es, en resumen, individualizarse como Hombre frente a todas las eventualidades.

Como se vé, definirse resulta peligroso, peligrosísimo, porque exige condiciones superiores.

Moral elevada.

Consecuencia.

Responsabilidad.

Honbría.

Con estas cualidades están reñidos los Indefinidos, por razones de..... «oficio».

¿Por qué son indefinidos? Aquí están las razones:

Porque así, sin decir quienes son y lo que quieren, pasan tranquilamente, sin inmutarse, sin zozobras de ninguna especie, sin peligros de ninguna índole explotando la ingenuidad del proletariado.

Y con la misma desfachatez que hincan el diente en el campo obrero lo hacen también con la burguesía. Sacan dinero de una y otra parte.

La masa amorfa ve en ellos a sus apóstoles. La burguesía a sus agentes. La masa cuenta con ellos y los considera militantes de sus filas. La burguesía los cuenta también entre sus sirvientes.

¿Con quiénes están en realidad? Con unos y otros. Con Dios y con el Diablo, porque es la manera más cómoda de vivir sin trabajar, ganando a unos y otros.

¿Pero esto es inmoral? Efectivamente, lo es para los que tienen el valor de definirse; pero no para los que no se «etiquetan», «a los amplios y múltiples como la vida». Para los vividores ninguna cosa es inmoral, si de ella pueden obtener tajada.

Precisamente, en esta amplitud y multiplicidad, los Indefinidos buscan justificación a la inmoralidad de sus actos y a la contradicción de sus hechos. En ellas se encastillan para eludir cualquier reproche y evadir la responsabilidad de sus actos.

Los Indefinidos son, pues, inconfundibles. Una ligera observación bastará para descubrirlos.

El vacío, el desden, el desprecio, será el mejor castigo que se les aplique.

E. GALFE.

Arte y Libertad

En estos tiempos de grosero y deleznable materialismo, el infiero mortal que despliegue sus alas para surcar las siderales y etéreas regiones del ensueño y la belleza, resulta un curioso y raro ejemplar. Nada de extraño tiene. Es incomprendible el ser que no comparte de las estupideces de la época. Merece el desprecio, la compasión, la cárcel. Y, eso obtiene.

El Arte sufre al presente, un estado de raquitismo tal que oscurece la mente una pesimista idea del porvenir humano. Ante la impotencia para elevarse a lo abstracto, a lo irreal; ante la vaciedad absoluta del «mundo interior», de esta ciega y glacial humanidad el corazón se

aflijo, el alma se destroza, los labios se contraen en un gesto de cólera y dolor...

El Arte, lo más sublime y excelso de la Vida, el don más preciado de la doliente recua humana, se halla en estado agónico. Los cascos de los brutos imperantes, estupidadores de la vida, pisotean y aplastan esta flor fragante. Las hordas bárbaras intentan domesticar a ese pájaro loco cuyo canto les augura una amenaza; es nota disonante en la «algarabía armónica» que ellos pretenden preservar de los vendavales del progreso.

La sociedad actual basada en la fuerza impositora no es ambiente propicio para su vida y desarrollo. Falta de los elementos vitales: aire y luz, libertad en suma, agenziza.

Y en su extinción esta muy lejana tener la grandiosidad, brillantez y gallardía del postrer canto del cisne.

Es fatal su caso. Veamos por qué.

El Arte es la manifestación de las sensaciones que en nosotros causan las fuerzas objetivas. El resultante del choque, hecho chispas, rayos, luz, del mundo exterior con nuestro mundo interior. El anhelo, el anhelo de volar, de proyectarse esplendorosamente, del hombre en su afán de borrar su origen primario. Es la sinfonía sapiente y musical de los laboratorios, las fábricas y los talleres...

El ensueño, lo irreal hecho tangible en el bronce o en el hierro.

La angustia que se hace estrofa. El optimismo hecho himno.

El dolor convertido en trino, canto, gorjeo...

La alegría plasmada en arpegio.

Es el susurro del arroyo, el crepamiento del océano, el gorjeo de los ruiseñores, el ramaje que canta...

Es el todo armónico de la Vida.

Siendo, por tanto, una manifestación del espíritu netamente individual no puede soportar ningún yugo, ninguna imposición o imperio sobre sí. Los rompe o muere.

Requiere el espacio infinito, sin límites, la libertad sin tasa para remontarse a las atalayas de la suprema belleza.

Las escuelas, normas, cánones, las rutinas preestablecidas son marco estrecho que restringen su expansión. El verdadero artista no se amolda a ellos; su genio creador los hace añicos. Salta sobre la imbecilidad y pequeñez que lo rodea. No puede contemporizar con el sentido común reinante. Se hace himno, chispa o luz por imperativo de su espíritu; expresa sus sensaciones o aspiraciones como las siente. La chatez del medio le exaspera y encoleriza, siendo un eterno pulverizador de prejuicios. Al tener en cuenta el mal gusto colectivo, deja de ser él para convertirse en pirotecnico convencional, en mercachiflo.

El artista es siempre un apasionado luchador por la libertad: un anarquista. No soporta ninguna tiranía exterior.

De las tiranías que en la época actual influyen o tratan de influir en el arte, las más detestables son:

la autoridad oficial y la autoridad popular, el público. La primera intenta que el artista sea un cascabelero bufon para holgorio de su ocio; desea hacer de él un instrumento de esclavitud. Le es insostenible la altivez, el orgullo del que con su obra hace peligrar su falso y cómodo encumbramiento. Aquellos que no se avengan a sus antojos se les juzga locos o revoltosos y, como a tales se les trata.

La tiranía pública es, igualmente, tan repugnante como la de los propotentes. Dada su indigencia mental, pretenden que el artista sea vulgar y mediocre como es ella. Es la envidia de la oruga por el vuelo de las águilas.

No es el artífice quien ha de descender; el regreso del camino de perfección, es feo, inmoral, repudiable. El público es quien ha de ascender superándose. La obra de arte que por elevar intelectualmente a las mayorías, descienda a su nivel, es indigno.

El Arte, el culto de lo bello, en la sociedad actual es cual cóndor enjaulado que en sus deseos de volar destroza sus alas en los barrotes de la jaula, muere extenuado, cansado, roto...

Desbrocamos la Vida de los obstáculos que se oponen a la bella, amplia y esplendorosa manifestación del espíritu.

ROBERTO LOSADA.

Guillermo Tagle

En el último refugio, de los sin recursos, de los que, imposibilitados para ganarse el sustento diario por las enfermedades contraídas en el largo laborar de su existencia, véanse obligados a aceptar un lecho en el hospital. Allí, en medio de un ambiente enteramente adverso a sus costumbres e ideales, a muerto este viejo y querido camarada.

Es posible que su nombre no haya pasado nunca las fronteras de este país, a pesar de haber recorrido algunos países del norte de Chile, algunos de Centro América y Estados Unidos, porque siempre fué un activo, pero anónimo militante del anarquismo.

La personalidad de este viejo camarada fué francamente intachable. Su vida, ejemplar.

No gustó nunca del bombo, de la rúelame, de la olaque que acostumbraban la generalidad de los que se destacan en los organismos obreros.

Sin pretensiones de orador, muchas veces fué nombrado en gira de propaganda a diversos pueblos de Chile. La claridad y serenidad de su verba evidenciaban la convicción del luchador anarquista.

Fuó administrador de «La Voz del Mar», y su administración fué la más brillante que registra la historia de aquel periódico.

A los cuadros artísticos dedicó también buena parte de su tiempo. Nunca supo de cansancio ni de hastío, a pesar del terreno en que actuaba.

Como tripulante, fué un activo militante del Transporte Marítimo

ALBERTO VICENCIO.

de la I. W. W. Era allí, sin exageración alguna, el único valor moral e intelectual que se erguía modestamente en medio del anonimato que envolvió siempre su vida de militante anarquista.

En estos últimos tiempos sus sufrimientos fueron infinitos; pasándose días sin comer; sin embargo, de sus labios no brotó nunca una queja, ni nunca explotó su martirologio, ni como luchador ni como tripulante boycooteado de las naves.

Los anarquistas perdimos, en este viejo amigo y compañero, a un excelente camarada.

E. ARENAS. R.

Otro empellon a la ley 4054

Los trabajadores han decidido dar otro empellon, mas fuerte que los anteriores a la ley 4054. Bien está eso. Signo indicador que el adormecimiento libertario no es tan profundo como parece; y que esta piltrafa llamada ley 4054 no les ha sido tirada por el gobierno lo suficientemente dorada como para enganarles.

Mas que todo esta es la verdad. La presentacion inicial de la ley como una panacea, con ventajas inmediatas para los asegurados y con proyecciones futuristas que significaban nada menos que la huida de la miseria, las enfermedades, el dolor, el hambre; deslumbró, es cierto, a mas, de un obrero que la defendió. Pero felizmente el convencimiento de que no todo lo que reluce es oro dió vuelta a los únicos. Y ahora están todos enfrentados a la ley, exigiendo su derogacion.

Los gobernantes creyeron que la ley ya estaba metida y no se empeñaron en seguir la farsa adelante sino que mostraron desnudamente sus intenciones antes de tiempo.

Los miles de obreros que forzosamente están asegurados están convencidísimos que la farsa es macuca y que los tropiezos que le ponen para conseguir el mas pequeño de los beneficios están encaminados a obligarlos a que den mucho pero a que no saquen nada.

La ley se ha apretado, acortado como por obra de encantamiento. Es decir, las promesas gigantescas subsisten pero las realidades son tan otras que los trabajadores por dignidad han debido coaligarse para echar por tierra este abuso.

Para nosotros, por principio, cualquier ley debe ser combatida por atentar contra la libertad individual y ser la expresion de un gobierno, de una autoridad. Vamos contra todas las leyes y todos los gobiernos, pero en el caso de la ley 4054, nos agitamos aun mas porque, paralela a la violencia que entraña constituye una estufa descarada al humilde.

BALTROL.

«LA PROTESTA»

CERTAMEN INTERNACIONAL

El diario «La Protesta» cumple el 13 de Junio de 1927 treinta años de existencia. Representa ese esfuerzo, tanto por la extension del tiempo recorrido como por la intensidad de la labor realizada, el mas alto exponente para la historia de la prensa anarquista mundial. Perteneció a todos los anarquistas esta obra que comenzaron unos pocos camaradas y que hoy continúa una numerosa colectividad revolucionaria, para la que todos los sacrificios son pequeños con tal de sostener en pie el comun patrimonio ideológico.

Para recordar el origen de este diario, su trayectoria a través de los treinta años de su existencia «zarosa, y, mas que nada, para llegar a una síntesis de esfuerzos y de valores éticos que demuestre la coherencia ideológica del movimiento anarquista, «La Protesta» organiza un Certamen Internacional con motivo de su 30 aniversario.

Los temas que proponemos a los anarquistas que desean colaborar en este Certamen, son los siguientes:

1—Cuestiones históricas

- a) Sobre el movimiento anarquista en los distintos países.
- b) Sobre los movimientos obreros nacionales.
- c) Bibliografía: Publicaciones anarquistas de la América latina.
- d) «La Protesta» en sus 30 años de existencia.

2—Doctrina y táctica

- a) Sobre los diferentes aspectos doctrinarios del anarquismo.
- b) De las tendencias libertarias en sus relaciones con la cuestion obrera o sindical.
- c) Los anarquistas frente al problema de la tierra.

3—Las dictaduras

- a) Su proceso histórico: su conexión con las cuestiones politico-económicas actuales.
- b) La propaganda anarquista y los partidos políticos.

4—Cárceles y presos por cuestiones políticas y sociales

5—Las internacionales

Pasado y presente del movimiento obrero internacional. La Asociación Internacional de los Trabajadores (Berlín) como movimiento de oposicion al reformismo de Amsterdam y de Moscú.

6—Literatura y arte libertarios

El Certamen está abierto para todos los militantes del anarquismo y del movimiento obrero de orientación libertaria. Sobre los diversos temas, y aun tratando cada escritor mas de un tema si lo creyera conveniente, podrán hacerse trabajos que no excedan de cincuenta páginas de libro, formato 4°, y esto principalmente para los trabajos históricos y bibliográficos, pues los de doctrina deben ser lo mas reducidos posible.

Todos los trabajos aceptados por la redaccion serán editados en un gran tomo, que aparecerá antes de la fecha en que se cumple el 30 aniversario de «La Protesta». Se establecerán varios premios, uno por lo menos para cada tema. Para salvar el inconveniente que representaría nombrar un jurado, el tomo del Certamen llevará adjunto un formulario con los temas del mismo y los artículos que se publiquen, y los lectores serán los encargados de discernir los premios que correspondan al valor de cada trabajo, en su categoría por mayoría de votos.

Los colaboradores deberán dirigir sus trabajos hasta el 31 de diciembre de 1926 a la Redaccion de «La Protesta», Perú 1537, Buenos Aires. (Argentina).

Por la Redaccion de «La Protesta»:
EMILIO LOPEZ ARANGO.
Buenos Aires, Agosto de 1926.

A P C O

Desde B. Divia nos ha llegado un libro de avanzada literaria e ideológica «El derecho de matar» de Serafin Delmar y Magda Portal. Libros de la estúpida conveniencia burguesa, desligados de las redes que los gobiernos tienden a los hombres inteligentes, ellos nos han alargado a través de las fronteras su canto anárquico y creador.

La significacion del «Derecho de matar», en estos momentos es bastante amplia. Los tiranos de América conligados quieren acallar con dinero o con cárceles la voz de los hombres libres. La publicacion de este libro y la dirección espiritual del periódico «Bandera Roja», le han valido a Serafin Delmar, el destierro al Perú, de donde lo había sido ya antes por el dictador Leguía.

Desde aquí, nosotros les estrechamos las manos y les exhortamos a la lucha.

Prevencion A los que nos deben

Son muchos los que, llamándonos compañeros, nos han pedido folletos o nos han mandado hacer trabajos, sin que, a pesar del tiempo transcurrido, se hayan acordado cancelar sus deudas.

Como quiera que esto constituye algo mas que sinvergüenzura, un robo a la propaganda, prevenimos a todos aquellos que nos adeudan, ya sean folletos o trabajos, que los que no cancelen su deuda hasta la aparicion del número próximo, les publicaremos sus nombres y la cantidad que deben. Mas aun, como en nuestro poder tenemos la fotografia de varios deudores, con ellas y con las que trataremos de conseguir, abriremos una galería de Vampiros de la propaganda anarquista, para que sean conocidos, no tan solo por los periódicos y editoriales, sino tambien por el público.

Balances de «El Sembrador» No. 13

ENTRADAS

VENTA

Mery 3.00, Hector Gonzalez 4.00, Oscar Belda 10.00, A. Díaz 4.00, Cepeda 10.40, Valdes 5.00, M. Díaz 2.00, Barahona 1.00. Total 39.40.

CUOTAS

Balra 10.00, Belda 5.00, Arenas 5.00, Angelina 2.30, M. P. 2.00. Total 24.00.

PAQUETEROS

De Valdivia.—R. Fonseca 4.00.
De N. Imperial.—Manuel Lavín 15.00.
De Antofagasta.—M. Esprolla 18.00.
De Rancagua.—Julio Barrientos 3.00.
De Iquique.—B. Frías 10.00.
De Santiago.—Manuel Flores 6.00.

Total 56.00.

DONACIONES

«Mas Allá» 8.00, J. del N. 5.00, M. Esprolla 7.00, Miguel Díaz 4.60, A. Contreras 2.00, A. Díaz 2.00. Total 28.60.

Lista No. 2, a cargo de Oscar Belda: María Vargas 0.60, «Mas Allá» 5.00, Daniel Zo. Mery 1.00, J. Castillo C. 2.00, Abraham Díaz 2.00, Balra 1.00, Belda Jorge 0.40. Total 12.00.

Lista No. 3, a cargo de Benjamin Solano: B. Solano 1.00, Alejandro Chaparro 1.00, María Vargas 1.00, Manuel Ramos 1.00, Rodríguez 1.00, Rojas 0.60, Manuel Gonzalez 0.50, Hector Gonzalez 2.00, Francisco Pizarro 1.00, O. Vergara 0.30. Total 9.40.

Lista No. 4, a cargo de Andres Cepeda: Dora Saravia 1.00, Enrique Espinoza 1.00, Balmora Fernandez 1.00, Manuel Marín 1.00, L. Rodriguez 1.00, M. Cárdenas 1.00, Manuel Hernandez 1.00, Juan Díaz Mora 1.00, Carlos Contreras 1.00, Julia Salas 1.00, «La Economía» 2.00. Total 12.00.

Lista No. 5, a cargo de M. Díaz: Miguel Zo. Díaz 1.00, Manuel Saverdra 2.00, Francisco Catado 1.00, J. Luis Córdova 1.00. Total 5.00.

Producto líquido de la Velada efectuada en el Salon de los Carpinteros 61.60.

Total general de entradas \$ 248.00

SALIDAS

Déficit del No. 12..... \$ 218.50
Impresion del No. 13.... \$ 120.00
Franqueo..... \$ 1.00
Compostura prensa..... \$ 50.00
Gastos varios para la mis-
ma \$ 6.00
Sobres \$ 2.00
Total general de salidas.. \$ 397.50

RESUMEN

Salidas..... \$ 397.50
Estradas \$ 248.00
Déficit \$ 149.50

NOTA.—Los compañeros que hayan remitido valores a «El Sembrador» y no aparezcan en el balance, pueden formular su reclamo diciéndonos la cantidad y a quien fué remitida.